EL BICENTENARIO

SAN MARTÍN EN EL IDEARIO NACIONAL

Prof. Andrea Greco de Álvarez
San Rafael (Argentina)

Introducción

El propósito de este trabajo es detectar la presencia y el recuerdo de San Martín en la sociedad mendocina y en la de la Confederación. Procuraremos demostrar, por esta vía, cómo tanto la opinión nacional como la internacional tenía en gran consideración al Libertador aún antes de 1850, año de su muerte y con mayor razón después de dicha fecha. San Martín no era un desconocido ni un personaje olvidado antes de que Mitre escribiera su célebre *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*, por el contrario era recordado en razón de ser un verdadero héroe, lo cual fue percibido por sus propios contemporáneos que dieron testimonio de ello.

Se viene afirmando repetidamente por historiadores y aficionados a la historia que «San Martín es una construcción historiográfica que empezó Mitre, que luego se la apropió el Instituto Sanmartiniano y que se oficializó como un modo de cristalizar una imagen que, como la de todos los próceres, se supone que sirve para reflejar la identidad de un país». También se ha dicho que «fue recién en mil ochocientos setenta y pico, cuando Mitre escribió su historia de San Martín, en que se reivindicó su figura porque había que forjar una especie de grupo de próceres y entonces se eligió a San Martín». "Los historiadores del siglo XIX, y algunos seguidores del siglo XX..., sabían muy bien qué hacer con San Martín: dentro del santoral laico de la Patria, el primer lugar estaba reservado para el "Genio", de Bartolomé Mitre, o el "Santo de la Espada", de Ricardo Rojas. Era éste un papel razonable, cuando se necesitaba construir la identidad nacional desde la historia.... aquellos miembros de la élite nacional tuvieron que acelerar el

proceso de construcción de la identidad nacional, con un fuerte énfasis en la historia y sus héroes»[1].

I. Memoria e historia

Recientemente Elvira Martín de Codoni en un estudio historiográfico, ha demostrado a través de la ordenada revisión de las biografías de San Martín cómo el prócer no fue una creación literaria, ni una invención de Mitre, ni era un desconocido sino que estaba presente en la vida nacional. Numerosas obras se habían dedicado a la vida del Libertador mucho antes de que Mitre escribiera su célebre *Historia de San Martín y de la Emancipación sudamericana*. Sostiene Codoni que «la historia brillante de San Martín, por estar elaborada con pruebas y documentos, es verdadera historia y no un "invento" como las falsas teorías posmodernas proponen como método para esta disciplina», al mismo tiempo señala que los antecedentes citados en su trabajo no agotan el extenso listado pero sirven «para testimoniar la grandeza del héroe, que le fue reconocida y valorada desde los primeros tiempos por quienes examinaron su vida sin mezquinas envidias y sin disminuirle sus méritos innegables por espurios intereses»[2].

Martín Kohan, ganador del concurso de la *Revista Todo es historia* sobre la Memoria póstuma de San Martín, distingue en su ensayo entre las primeras biografías (Miller, Espejo, Cochrane) y los relatos de viajeros (Haigh, Stevenson, Hall) a los que califica como memorias en razón de la cercanía de los escritores con los episodios que cuentan y en los cuales han tenido parte[3]. Estos escritos tienen un carácter subjetivo, en ellos los partícipes de los acontecimientos relatan sus vivencias, con sus consiguientes juicios de valor siempre, como es obvio, desde la perspectiva parcial de quien ha estado involucrado en los sucesos. Señala Kohan que, como suele suceder, los contemporáneos, a veces, cometen injusticias. De manera que

---

1 *Los Andes*, Mendoza, 20-08-00, p. 12; 30-07-00, p. 12; 29-07-00, p. 10. Opiniones respectivamente pertenecientes a Hugo Chumbita, José García Hamilton, Pablo Lacoste.

2 E. MARTÍN DE CODONI, *San Martín: sus tempranas biografías*, en: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Mendoza, 9. En prensa.

3 M. KOHAN, *La memoria póstuma de San Martín*, en: *Uno*, Mendoza, 13-08-00, El Altillo, 3-5.

San Martín tendría que esperar a la posteridad para que se le hiciera justicia. Juan María Gutiérrez y Domingo Sarmiento, son para este autor, los primeros en hacerla, aunque desde el punto de vista del análisis discursivo, sostiene que, si bien tenían la perspectiva que da la distancia en el tiempo, se colocaron en posición subjetiva escribiendo como si hubieran sido parte de los hechos. Habría que esperar a Mitre para arribar verdaderamente a la historia científica. Aunque hay también quien afirma hoy, seguramente sin haberse acercado a la obra, que Bartolomé Mitre hizo «una novela histórica sobre San Martín por razones políticas»[4].

La posición de Kohan y la valoración que hace de los escritores no carece de seriedad argumental pero sí de información lo que puede llevar a variar algunas conclusiones. El trabajo ya citado de Elvira Martín de Codoni nos aporta nuevos elementos de juicio ya que hay muchas otras biografías o escritos biográficos que no han sido tenidos en cuenta por aquél autor. La primera obra citada por Codoni es la de Juan García del Río, publicada en Londres en 1823 por este representante del gobierno del Perú en esa ciudad, bajo el seudónimo de Ricardo Gual y Jaén. Ciertamente ésta también, junto con los escritos de Miller, Espejo y Cochrane debe ser considerada como crónica o memoria. A este listado habría que agregar los recuerdos del marino francés Gabriel Lafond de Lurcy (1839) y las de Manuel de Olazábal (1858 y 1863). También los escritos de Florencio Varela y Félix Frías quienes, si bien no participaron de las campañas sanmartinianas, visitaron a San Martín en Europa y escribieron sobre estos recuerdos. Pero creemos que ya no son memorias, sino obras de carácter histórico, las de los chilenos José Francisco Javier de Guzmán y Lecaros (1834) y Benjamín Vicuña Mackenna (a partir de 1849), como tampoco las de Juan Bautista Alberdi (1844) y Bernardo de Irigoyen (1851)[5]. Alberdi visitó a San Martín en 1843 y luego escribió su biografía, pero él no fue partícipe de los hechos que relataba puesto que había nacido en 1810. Menos aún Irigoyen, nacido en 1822. A estas podemos agregar otros libros de carácter histórico sobre distintos aspectos de la obra sanmartiniana como tanto en la Campaña de Perú como en la de Chile, nos referimos a los trabajos del peruano Valen-

---

4 C. S. La Rosa, *Novela histórica a la mendocina*, en: *Los Andes*, Mendoza, 17-08-00, suplemento especial, 8, c.1.

5 E. Martín de Codoni, *San Martín: sus…*, 3-8.

tín Ledesma (1853), Mariano Paz Soldán (1868), y los chilenos García Reyes (1850), Salvador Sanfuentes (1850), Diego Barros Arana (1857), Luis y Gregorio Amunátegui (1867)[6].

De manera que podemos en todo caso analizar cuáles de estas obras pertenecen a la historiografía y cuáles al género de las memorias; pero lo que queda fuera de toda duda es que San Martín no era un desconocido, ni un ignorado personaje, ni una construcción historiográfica, ni tampoco una creación oportunista, o un mito fabricado sino «muy por el contrario era una realidad que estaba viva en el imaginario popular del siglo XIX, presente con fuerza inusitada entre quienes habían sido sus contemporáneos, en sus descendientes y en el sentir general que recordaba de mil formas la gesta heroica»[7].

II. San Martín en el ideario mendocino

A través de este trabajo nos proponemos detectar la presencia y el recuerdo de San Martín no ya entre biógrafos y escritores sino justamente allí, en la sociedad.

La Provincia de Cuyo colaboró decididamente con la obra del general San Martín tanto en la preparación del ejército, en los años 1815-17, cuanto en la recuperación de éste en los años 1818-19 para poder continuar con la Campaña al Perú. El pueblo cuyano siguió al general porque estaba en juego la Independencia de América.

Antes de iniciar la obra emancipadora, el gobierno de Mendoza reconoce los méritos y benéfica acción de San Martín como gobernador-intendente. Esta idea es la que expresa el gobernador don Toribio de Luzuriaga, quien había sucedido a San Martín en el cargo desde que éste se abocó exclusivamente a las labores militares para la Campaña, cuando le concedió el 19 de octubre de 1816, 50 hectáreas en Barriales y 200 para su hija Tomasa Mercedes. «Después de haber enriquecido V.S. los anales de la Historia de nuestra América con la gloria de su conducta y talentos militares [...] Reciba V.S. esta demostración debida al continuo y laborioso

---

[6] P. Otero, *Historia del Libertador Don José de San Martín,* Sopena, Buenos Aires 1949, t. IV, 496 -497, 671.

[7] E. Martín de Codoni, *San Martín, sus…,* 2.

afán con que se ha empleado en obsequio de esta feliz provincia dándole nombre, crédito, fuerza y fama...»[8].

Los testimonios de la participación de la población de Cuyo en la campaña sanmartiniana son múltiples. El impreso más antiguo que se conoce producido por la primera imprenta mendocina, traída por San Martín, fue el que publicó el 15 de febrero de 1817 el Gobernador Intendente Toribio de Luzuriaga. La proclama comunica la victoria obtenida por el Ejército de Los Andes en Chacabuco, y reconoce los esfuerzos de toda la población y por ello considera al triunfo como un fruto de esos desvelos.

> EL GOBERNADOR INTENDENTE. Ciudadanos heroicos: Gozad yá el fruto de vuestras virtudes, y constancia. El enemigo en numero de mas de dos mil hombres fuertes, ha sido destrozado completamente en la Cuesta de Chacabuco: y hé mandado poner à vuestra expectacion la vandera de su exercito, tomada en la Batalla, en que nuestro invicto General el Exmo. Sr. Don Jose de San Martin en persona à la Cabeza de sus Escuadrones derrotó al fiero tirano de Chile, haciendole mas de 600 prisioneros, con 30 oficiales, y 400 muertos. Celebremos, Ciudadanos tan gloriosa victoria: Demos gracias al Dios de los Exercitos: y afirmad los vinculos de union entre vosotros, y las demas relevantes prendas con que habeis concurrido à formar y mober las valientes tropas que han sabido pasar sin daño los asperos, y encumbrados Andes. Mendoza 15 de Febrero de 1817. Luzuriaga[9].

El propio San Martín reconoce estos esfuerzos cuando, por ejemplo, refiriéndose a la Campaña libertadora como «un Plan en que la Patria reporta el primer interés», agrega estas palabras: «Este mismo que tantas veces ha llevado a los hijos de ese Ylustre Pueblo al campo del honor»[10].

Cuando vuelve a Mendoza a fines de 1822, con la idea de radicarse en la provincia, se encuentra con un «ambiente de hostilidad, que como propaganda se había hecho contra el Libertador y Protector del Perú General

---

[8] J. Scalvini, *Historia de Mendoza*, Spadoni, Mendoza 1965, 177.

[9] *El Eco de los Andes*; *Reimpresión facsimilar*, Mendoza, Instituto de Investigaciones históricas, Universidad Nacional de Cuyo, 1943.

[10] *Registro Ministerial*, Mendoza, julio de 1822.

San Martín, tanto en Chile como en el mismo Perú y en toda la República Argentina...»[11]. El mismo análisis hace Juan Draghi Lucero en el estudio preliminar de *El Eco de los Andes*[12]. Nos hace notar el autor que este periódico, cuyo primer número apareció en Mendoza el 24 de setiembre de 1824, apenas 9 meses después de la partida definitiva de San Martín, no dedica una sola palabra al cumplirse el aniversario del paso de los Andes por el Ejército gestado en Mendoza, no hace un recuerdo siquiera de la batalla de Chacabuco, ni de la gran victoria de Maipú. Draghi Lucero considera que «esta comprobación resulta más chocante al considerar que en Mendoza había muchas personas que ocupaban puestos espectables en la administración pública que habían tomado parte activa en esos hechos hazañosos» y agrega «en cuanto al General San Martín [...] no se lo verá figurar ni una sola vez en el mismo». Esta actitud lleva al autor a juzgar al *Eco de Los Andes* como absolutamente divorciado con la historia regional, ¿las causas? sólo nos deja estos interrogantes: «¿Resentimientos? ¿Celos?».

Lo cierto es que aún en medio de ese ambiente hostil, en el seno de la Sala de Representantes una resolución de 22 de noviembre de 1822 expresa refiriéndose al momento en que caía la Patria Vieja chilena «amenazado entonces el territorio de la antigua Union de un Enemigo victorioso, cuando se hallaba sin gobierno que observase el peligro que le amenazaba; era necesario que esta provincia sin contar mas que consigo misma opuciese una barrera, sosteniendo una guarnicion fuerte; felizmente un Genio de grandes recursos destinado por naturaleza para salvar al Pays estaba al frente del Gobierno de Cuyo, y á no haber sido por sus aptitudes extraordinarias, nuestros exfuersos no habrian bastado para triunfar alguna vez del poder mismo conjurado contra la impotencia: algunos años fueron indispensables estos sacrificios, hasta que llegó el momento de decretar la libertad de Chile: la creacion del Exercito de los Andes exigia exfuersos sobre naturales, y estos habitantes consagraron sus fortunas à este obgeto [...] pero no era solo á la libertad de Chile à que debiamos cooperar: este mismo Exercito, que debia llebar su pabellon à buscar glorias en el territorio del Perú, y

---

[11] L. Olascoaga, *Libertad de Imprenta en Mendoza*, en*: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, n. VI, Mendoza, 1940.

[12] *El Eco de los Andes, Reimpresión facsimilar*…, [19].

alguna vez el de Colombia, repasó los Andes á reponerse entre nosotros del quebranto que había sufrido en la Campaña dilatada de Chile»[13].

Es en este contexto al que hemos aludido, en el cual se difunden calumnias y agravios contra la persona de José de San Martín, la población de Barriales en 1823 solicita al gobernador la colocación del nombre San Martín a la Villa Nueva[14]. El Cabildo de San Luis le envió una carta al general manifestándole la adhesión del pueblo puntano y el respeto y veneración que le tributaban el gobierno y el Cabildo[15].

III. San Martín en el ideario nacional

Pero no sólo en Mendoza José de San Martín era un hombre público y reconocido. Para el año 1829 la flota comandada por el Almirante Guillermo Brown contaba con un bergantín llamado «San Martín». Años más tarde cuando éste fue jefe de la escuadra de la Confederación la "San Martín" era la nave capitana y había otra nave llamada «Maipú»[16].

Rosas, en Buenos Aires, habrá de ser el primer gobernante que rinda homenajes oficiales al Libertador. Los Mensajes a la Legislatura desde 1844 demuestran la admiración que tenía por San Martín a quien se refiere como «héroe glorioso de nuestra independencia» (1844), «ilustre general [...] ínclito héroe de la República» (1845) «ilustre héroe argentino virtuoso defensor de los derechos y glorias de América» (1846). En el mensaje del año 1847 Rosas afirma «el gobierno distinguidamente aprecia la noble conducta de aquel invicto americano. Se complace *en ver el entusiasmo con que tan merecidamente se pronuncia su ilustre nombre y el afectuoso respeto que se le consagra en toda la Confederación y en la América*». Sobre esta idea insiste al siguiente año diciendo: «El General D. José de San Martín, de un renombre

---

13 *Registro Ministerial,* Mendoza, n.10, diciembre de 1822.

14 Pedro Molina a San Martín, 1823, junio 3 y San Martín a Pedro Molina, 1823, junio 4. cit. por M. Somoza, *San Martín y la política argentina entre 1823 y 1850*, en: *Actas del Congreso Nacional de Historia del Libertador San Martín*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, 141 y 198.

15 M. Somoza, *San Martín y la…*, 141 y 197.

16 H. Ratto, *Vida de Brown*, Emecé, Buenos Aires 1943, 55, 65; A. Saldías, *Historia de la confederación Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires 1951, t. III, 66.

inmarcesible en la historia americana, merece altamente la más distinguida estimación del Gobierno, de la República y de América»[17].

En Agosto de 1846, en sesión de la Sala de Representantes de Buenos Aires, con motivo de la agresión anglo-francesa Bernardo de Irigoyen se expresa en estos términos: "La defensa de la independencia tiene un encanto irresistible en el corazón de todo buen Americano. La independencia nació en el peligro, pero su nombre es precursor de inmensa gloria. Me cupo la suerte de ser uno de los que asistieron á la barra del Congreso en San Miguel de Tucumán, el 9 de julio de 1816, á pedir se declarase la independencia de la República (mi colega el Sr. Argerich estaba allí). ¡Qué peligros, Señores! el ejército de la Patria había sido derrotado en Sipesipe. Partidas de anarquistas inundaban nuestros campos, y los contingentes de los pueblos se disipaban: pero el Soberano Congreso declara la Independencia de la República, los ciudadanos juran sostenerla con sus vidas, haberes y fama, y este es un dique opuesto á este torrente de males. Se medita la independencia y la libertad de la República de Chile, nuestros bravos pasan los Andes, y Chile es independiente y libre. *El esclarecido General San Martín*, con un ejército reducido, desprovisto de recursos, emprende la independencia y libertad del Perú, nada se opone a su valor: y á vista de hechos tan gloriosos ¿qué podrán hacer estos extranjeros?»[18]. El mismo Bernardo de Irigoyen será quien a pedido de Rosas escriba la biografía publicada en 1851.

IV. San Martín en la opinión internacional

En 1844 *El Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo,* en su sección dedicada a hacer la revista de los periódicos europeos, transcribe un artículo publicado en París bajo el título «Cartas sobre la América del Sud» donde se transcriben estos párrafos del periódico parisino *La Presse* del 31 de Agosto, 8, 13, 15 y 19 de setiembre de 1843: «...todos los héroes de la Independencia, incluso el mismo Bolivar, han sido víctimas de la indiferencia ó de la reprobación de esas Repúblicas que ellos mismos han fundado -y agrega la siguiente aclaración- El General San Martín, que ha conquistado

17 O. Lázaro, *Corresponsales y Contemporáneos, San Martín y Rosas*, en: *Actas del Congreso...*, t. III, 419-420. A comienzos de 1849 Rosas dispuso llamar «General San Martín» a la Plaza denominada «Restaurador Rosas» (M. Somoza, *San Martín y la…*, 180).

18 *Actas del Congreso...*, t. II, 554, Sesión del 16-08-1845.

dos Repúblicas para la Independencia -Chile y el Perú, es el solo hombre, que haya comprendido que la obra de organización debía ser separada de la obra de la conquista; asi ha sabido resistir á la ambicion de fundar, que ha perdido á Bolivar; se ha retirado de la arena, una vez terminada la mision de libertador. San Martin se encuentra actualmente en Paris. *Su nombre es, con el de Rosas, el solo realmente popular hoy en toda la America del Sud*»[19]. Los términos en que se expresa *La Presse* nos demuestran que San Martín no sólo no era un desconocido en América sino que tampoco lo era en el concierto internacional.

En el comentario que el *Archivo Americano*, don Pedro de Angelis, hace a los artículos aludidos leemos el juicio de valoración que al editor napolitano le merecen las Cartas: «Encuéntranse en estas publicaciones algunas verdades, no pocas inexactitudes, y ciertas observaciones finas en estilo ameno y elegante. Se reconoce sin pena todo el mérito del ilustrado autor; pero encadenado á las costumbres de una civilización aventajada, ó demasiado distante de los sucesos de América, juzga á las sociedades modernas del Nuevo Mundo con ciertas prevenciones, y al General Rosas con graves errores. Sus intenciones son sanas y benévolas; pero la rectitud de su juicio no siempre ha triunfado». De manera que De Angelis se propone por medio de su comentario a las Cartas sobre la América del Sud, separar los argumentos que considera acertados y desacertados del diario parisino. «En el desempeño de esta tarea hay grandes aciertos y graves errores que demandan rectificaciones convenientes»[20].

Transcribe De Angelis el párrafo que hemos citado de *La Presse* al que acompaña con el siguiente juicio: «No convenimos en que la ambicion de fundar perdiese á Bolivar, por mas que alguna vez desacertase con los medios eficaces para organizar. Después que las *espléndidas victorias del General San Martin*, y de otros ilustres fundadores de la Independencia Americana, pusieron término al conflicto de las armas, sobresaltó a todos una dificultad inmensa: la organización»[21].

---

19 Buenos Aires, *El Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo,* n. 12, mayo de 1844. Reimpresión, Ed. Americana, Buenos Aires 1946, 308-309.

20 Buenos Aires, *El Archivo Americano…*, 363.

21 Buenos Aires, *El Archivo Americano…*, 368.

V. El recuerdo póstumo

Si todas estas muestras de valoración del Gral. San Martín y su obra se dieron en vida del Libertador, tanto más sucedió luego de su muerte. Se empezaron a hacer, entonces, las estatuas y monumentos que perpetúan su memoria[22]. El primero en 1851 en Entre Ríos, luego fue la iniciativa de Tomás Guido de erigir una estatua ecuestre en San Lorenzo, en Santiago de Chile se formó una comisión con el mismo objetivo, en 1862 se colocó la estatua en la Plaza San Martín de Buenos Aires, a estos siguieron los monumentos de Rosario, San Lorenzo y Yapeyú, Callao y Lima antes de terminar el siglo XIX. El resto de las capitales de provincia y ciudades importantes fueron erigiendo sus monumentos o estatuas a comienzos del siglo XX. Del mismo modo, el país empezó a surcarse de calles con nombres relativos a la gesta sanmartiniana. Así el plano de Mendoza de 1854 nos muestra para entonces la existencia de las calles San Martín, Chacabuco, Maipú, San Lorenzo[23].

Otra forma que tomó el recuerdo de la gesta sanmartiniana fue la poética. Desde el Paso de los Andes hasta la toma de Lima numerosos poetas encontraron inspiración en esta hazaña para plasmarla en versos. Vicente López, Esteban de Luca, Fray Cayetano Rodríguez, Juan Crisóstomo Lafinur, Juan Ramón Rojas, Juan Cruz Varela. Juan María Gutiérrez afirma que estos elogios «son espontáneos, libres de todo interés, exentos de adulación y dignos en fin del héroe varonilmente modesto, que nunca confundió el oro de la fama sólida con el oropel de la inconstante simpatía de la muchedumbre»[24]. José Mármol, Martín Coronado, Carlos Guido Spano, Estanislao del Campo, Olegario Víctor Andrade por citar sólo algunos de los poetas que cantaron a San Martín en decimonónicos tiempos.

---

[22] P. Otero, *Historia del Libertador…,* t. IV, 495ss.; B. Martínez Ruiz, *San Martín y la posteridad*, en: *Actas del...*, t. IV, 421ss.

[23] J.R. Ponte, *Mendoza, aquella ciudad de barro*. Mendoza, 1987, p. A. Romano, *Mendoza antes y después del terremoto (1854-1900),* en: *La ciudad de Mendoza*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires 1991, 121.

[24] J.M. Gutierrez, *Corona poética del general San Martín*; cit. por P. Otero, *Historia del Libertador…,* t. IV, 560.

En 1869, el Banco de la Provincia de Buenos Aires emite los primeros billetes en los que aparece el retrato de San Martín. Se trata del billete de 500 pesos fuertes en cuyo anverso está dicho retrato. El diseño e impresión original fue efectuada por la Compañía Americana de Billetes del Banco de Nueva York y la emisión está fechada en 1 de enero de 1869. Posteriormente, en 1885, aparecerán nuevos billetes con el rostro del héroe[25].

VI. La celebración del centenario del natalicio

En Mendoza, en el año 1878, con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento del General San Martín, se realizaron numerosos actos y un certamen literario que tuvo lugar la noche del 26 de febrero de ese año. En el periódico *El Constitucional* pueden leerse a partir del 21 de febrero notas acerca de los preparativos de estas fiestas, y el día 26 aparece el programa de los actos, que anuncian junto a las actividades artísticas los discursos y disertaciones de los señores José Vicente Zapata, Adolfo Calle, Fernando Oro, Moisés Lucero, Sebastián Samper, Ricardo González y Rodolfo Zapata. Afirma que «con espontáneo entusiasmo, con alegría verdadera hija del recuerdo póstumo que por San Martín experimentaba, el pueblo todo, sin distinción de clases, se ha asociado a esa manifestación que sale de los corazones que viven y mueren abrazados por el fuego patrio», sosteniendo al mismo tiempo que no podía ser de otro modo ya que no hacerlo sería renegar del valor que los hijos de esta provincia demostraron en la heroica campaña allende los Andes. Unos días después, en los números del 12 y 14 de marzo se publican algunos poemas a San Martín escritos por Emiliano González y por Mármol. También aparece una extensa composición de las que habían participado del certamen literario, perteneciente al autor Rodolfo Zapata. De esta extraemos el párrafo donde éste señala «El fallo ha sido pronunciado por tres grandes naciones y su nombre es símbolo de unión, de concordia y de fraternidad. En su centésimo aniversario, los pueblos argentinos levantan su alma a aquellas regiones serenas de la virtud, donde el gran patriota desplegó su genio y sus

[25] Reproducción del Archivo y Museo Históricos del Banco Provincia de Buenos Aires «Dr. Arturo Jauretche».

corazones se conmueven con esa inquietud misteriosa que acompaña a los grandes momentos de la historia»[26].

A manera de conclusión

No era San Martín un «personaje oscuro», ni «desconocido», era valorado tanto por la opinión nacional como internacional. Es que San Martín es un héroe y, como decía Carlyle, hay en el corazón humano «una peculiar e innata reverencia hacia los grandes hombres». Por eso este autor creía que el culto a un héroe es admiración trascendente a un Gran Hombre y no hay sentimiento más noble en el pecho del hombre que esta admiración hacia otra persona más alta que nosotros[27].

Cabría entonces preguntarse ¿quién es el héroe? Max Scheler en El Santo, el Genio, el Héroe ha definido a este último como el representante y la encarnación de los valores vitales, que vive consagrado a lo noble, es un magnánimo que busca lo mejor de cada obra y la consumación de los valores eximios. «La voluntad tensa, la perseverancia, la seguridad, la impetuosidad, la pujanza, la plenitud y la disciplina son los atributos esenciales del héroe [...] estos dones le vienen de su espíritu y no de su contextura física, que en ocasiones, podrá ser frágil o débil, poniendo aún más de relieve los méritos del alma heroica. Es el hombre de la grandeza de carácter. Capaz del dominio y del señorío consigo mismo. Responsable de todo lo que lo tiene como protagonista, y por ello, agudamente realista [...] Su seriedad ética consiste en reconocer y en cumplir el orden jerárquico de los valores y en rechazar la vanidad y la ambición»[28].

San Martín es un héroe cabal. Voluntad como pocas la suya, contra viento y marea realiza su idea a pesar de las calumnias, las ofensas, la falta de apoyo. Persevera, seguro del camino trazado; severo consigo mismo y con sus subordinados. Sus dolencias físicas hacen que en muchas ocasiones pareciera que su cuerpo se niega a acompañarle, pero su voluntad es más

---

[26] *El Constitucional,* Mendoza, n. 1022, 21-02-1878, 1 y 2; n. 1023, 23-02, 2 y 3; n. 1024, 26-02, 1-3; n. 1025, 28-02, 1; n. 1030, 12-03, 2 y 3; n. 1031, 14-03, 2 y 3.

[27] T. Carlyle, *Tratado de los Héroes; de su culto y de lo heroico en la historia*, Luis Miracle, Barcelona 1938, 46.

[28] A, Caponnetto, *Los Arquetipos y la historia*, Scholastica, Buenos Aires 1991, 162.

fuerte, y se sobrepone a la enfermedad haciendo más notable su grandeza de carácter. Su realismo asombra, su clarividencia para juzgar los hechos y los hombres, también. Y si de rechazar la vanidad y ambición se trata, pocos hombres pueden demostrar tan límpidamente el desprendimiento y la renuncia. Esto fue comprendido por sus contemporáneos y por ello los nobles de corazón lo siguieron, y los miserables lo envidiaron. El héroe es un hombre de una estatura especial, y en cierta forma «canalizador de las aspiraciones más profundas del alma colectiva [...] por eso despierta la adhesión de todos los que en la comunidad comparten esa alma colectiva y la repulsa de quienes se han desintegrado de la comunidad y por estar desintegrados ven en el héroe la amenaza de que sean evacuados los demonios de que están poseídos»[29].

San Martín no es un mito, pero sí es un héroe y un héroe no es un hombre común. Por ello afirma Piccirilli, «sobre la vida y la obra del general San Martín se seguirá por mucho tiempo investigando. Como acontece con todos los temas históricos en general que poseen trascendencia, con San Martín no se toca fondo. Ningún estudio científico alcanza a ser exhaustivo; el designio de las cosas acabadas escapa a la falibilidad humana; es sólo obra de Dios la luz plena y la verdad perfecta»[30]. Nuestros antepasados, sus contemporáneos así lo percibieron y de ello nos dieron testimonio.

La mentalidad moderna se complace en proyectarse hacia el futuro en lanzarse hacia lo porvenir. «Y el estímulo que tan premiosamente lo guía, no es el amor al futuro [...] Es más bien el temor al pasado, temor no solamente a los males del pasado, sino también a los bienes del pasado. La inteligencia no puede aguantar las insoportables virtudes de la humanidad. Ha habido tantas creencias ardientes que no podemos sostener, tantos rudos heroísmos que no podemos imitar, tantas grandes hazañas, obras monumentales o glorias militarse que nos parecen sublimes y patéticas a la vez [...] El futuro es nuestro refugio ante la feroz competencia que nos hacen nuestros antepasados [...] Puedo hacer el futuro tan estrecho como

---

[29] R. Squirru, *Leopoldo Marechal*, Ed.Cultura Argentina, Buenos Aires 1961, 17.

[30] R. Piccirilli, *San Martín y la política de los pueblos*, Gure, Buenos Aires 1957, 91.

lo soy yo mismo»[31]. Últimamente parece que no nos contentamos con hacer estrecho nuestro futuro y queremos «inventarnos» un pasado a nuestra medida. Pero esto no es posible, porque el pasado está allí y es real, no podemos *construirlo* de acuerdo a nuestra angosta capacidad.

Fuentes consultadas

El Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo, Buenos Aires, n. 12, mayo de 1844. Reimpresión, Buenos Aires, Ed. Americana, 1946.

El Eco de los Andes; Reimpresión facsimilar, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Investigaciones históricas, 1943.

Registro Ministerial, Mendoza, julio de 1822.

Registro Ministerial, Mendoza, n.10, diciembre de 1822.

El Constitucional, Mendoza, n. 1022, 21-02-1878, p. 1 y 2; n. 1023, 23-02, p. 2 y 3; n. 1024, 26-02, p. 1-3; n. 1025, 28-02, p. 1; n. 1030, 12-03, p. 2 y 3; n. 1031, 14-03, p. 2 y 3.

---

[31] G.K. Chesterton, *Lo que está mal en el mundo*. En *Obras Completas*, Plaza & Janés, Barcelona 1967, t.1, 699.